

JUAN SANTOS FERNÁNDEZ HERNÁNDEZ, UN OFTALMÓLOGO CUBANO DE TALLA UNIVERSAL

JUAN SANTOS FERNÁNDEZ HERNÁNDEZ, A CUBAN OPHTHALMOLOGIST OF UNIVERSAL STATURE

Ruiz-González, Lisandra Aimé*

*Universidad de Ciencias Médicas de La Habana. Facultad de Ciencias Médicas "Victoria de Girón"/ Estudiante de 5^{to} año de Medicina/ La Habana, Cuba, lisandraaimer@gmail.com

RESUMEN

Introducción: El quehacer del Dr. Juan Santos Fernández Hernández constituye una fuente nutricia de valores que han de caracterizar a todo profesional de la salud.

Objetivo: Valorar la obra de vida del Dr. Juan Santos Fernández Hernández.

Desarrollo: Resultó de especial relevancia para la oftalmología la presencia del Dr. Juan Santos Fernández Hernández, considerado el padre de esta especialidad en Cuba. Forma parte de la estelar pléyade de galenos cubanos cuyo nombre enaltece y prestigia al gremio en Cuba.

Conclusiones: Sus extraordinarios aportes a la especialidad, en virtud de una intensa labor asistencial y un formidable quehacer científico, le ganaron un cimero escaño entre los más excelsos exponentes de la práctica médica en Cuba y el mundo.

Palabras clave: Cuba; Historia; Historia de la Medicina; Oftalmología.

ABSTRACT

Introduction: The work of Dr. Juan Santos Fernández Hernández constitutes a nourishing source of values that should characterize every health professional.

Objective: To value the life work of Dr. Juan Santos Fernández Hernández.

Development: The presence of Dr. Juan Santos Fernández Hernández, considered the father of this specialty in Cuba, was of special relevance for ophthalmology. He is part of the stellar pleiad of Cuban physicians whose name exalts and gives prestige to the guild in Cuba.

Conclusions: His extraordinary contributions to the specialty, by virtue of an intense assistance work and a formidable scientific work, earned him a top place among the most exalted exponents of medical practice in Cuba and the world.

Keywords: Cuba; History; History of Medicine; Ophthalmology.

INTRODUCCIÓN

La oftalmología tiene sus inicios en la era de los egipcios. Estuvo vinculada con la medicina mitológica y la medicina primitiva empírica, y de su práctica nacieron importantes avances y escritos que registraron a lo largo de los años las investigaciones y descubrimientos realizados por quienes dedicaron especial atención a ello. En el siglo XIX se independizó como especialidad.^{1,2}

En Cuba, los comienzos de la especialidad datan del siglo XVIII e innumerables fueron sus exponentes. Su iniciador fue el italiano Fernando Rivas y le siguieron el alemán Federico Nisen, quien realizó la primera operación de catarata, y el español Fernando Cruzado, que ejerció en Trinidad desde 1827.¹

Eduardo Finlay Wilson arribó a América para luchar con Bolívar en aras de la liberación de los pueblos de América del Sur y se instaló en Camagüey, donde fue el precursor de un gran legado familiar en la oftalmología, teniendo en cuenta que en 1833 nació su reconocido hijo Carlos J. Finlay Barrés, quien le dio continuidad a la obra de su padre y se hizo oftalmólogo. Finlay Barrés legó estudios oftalmológicos, médicos y quirúrgicos; el más destacado de ellos fue el descubrimiento del agente transmisor de la fiebre amarilla. En 1905 fue fundada la cátedra de oftalmología en la Universidad de La Habana por Carlos E. Finlay Shine, hijo de Carlos J. Finlay. En 1839 fue creada la primera sala de oftalmología “Santa Lucía” en el Hospital Militar “San Ambrosio”, dirigida por el oftalmólogo español José María Morillas, autor de “Monografía oftalmológica”, la primera obra de la especialidad publicada en Cuba.¹

Luis de la Calle fue el primero de la era de oftalmólogos cubanos preparados en el extranjero. Se dio a conocer en Europa por su tesis de doctorado “Del oftalmoscopio”, que fue a su vez el trabajo científico más completo que se había publicado desde que Helmholtz inventó el oftalmoscopio. Enrique López fue propulsor, organizador y secretario del Primer Congreso Médico Cubano en 1890; fundó la primera Policlínica de Especialidades y su gran obra fue titulada “Oftalmología Clínica”. Su esposa, Laura Martínez de Carvajal, fue la primera mujer que obtuvo en Cuba el título de Doctora en Medicina, luego se convirtió en la primera oftalmóloga del país y, junto a López, realizó importantes intervenciones quirúrgicas.^{1,3,4}

Resultó de especial relevancia para la especialidad la presencia del Dr. Juan Santos Fernández Hernández, considerado el padre de la oftalmología en Cuba. Forma parte de la estelar pléyade de galenos cubanos cuyo nombre enaltece y prestigia al gremio. El estudio de su obra de vida constituye una fuente nutricia de valores que han de caracterizar a todo profesional de la salud.

El **objetivo** de este artículo es valorar la obra de vida del Dr. Juan Santos Fernández Hernández.

DESARROLLO

Juan Santos Fernández Hernández nació el 22 de julio de 1847 en el ingenio “El Atrevido”, actual Unión de Reyes, en la provincia de Matanzas, Cuba. En 1867 comenzó

sus estudios de Medicina en la Real y Literaria Universidad de La Habana, donde estuvo hasta 1869. Como la situación en Cuba no era favorable en ese entonces, tuvo que viajar a Madrid para finalizar sus estudios. En 1872 obtuvo el título de licenciado en el Colegio de Medicina de San Carlos, Madrid.⁵

Terminación de sus estudios e inicios como especialista

Luego de graduarse de médico, se trasladó a París, donde se entrenó como cirujano oftalmólogo hasta 1875. Por merecimiento propio llegó a ser el primer ayudante de Javier Galessowski, el más destacado oftalmólogo en aquella época, a quien en 1879 dedicó la memoria titulada “Clínica de las enfermedades de los ojos”.^{5,6}

Sus primeras prácticas de médico especialista las realizó en Castillo de Bayuela, provincia de Toledo, España, donde intervino quirúrgicamente en poco tiempo a más de 200 pacientes con catarata. Trabajó junto a De Wecker, Abadie, Desmarres, Panas y Landolt, y fue colaborador de Paul Chibret. El 28 de octubre de 1874 presentó en la Universidad de Barcelona su tesis de doctorado “Sobre algunas enfermedades de los ojos. Observaciones clínicas”.^{5,6,7}

Sus prácticas y resultados los recogió en “Memorias clínicas”, documento que le fue útil para su designación de socio corresponsal de la Real Academia de Ciencias Médicas, Físicas y Naturales de La Habana, el 14 de marzo de 1875. Poco tiempo después retornó a Cuba.^{5,6,7,8}

Crónica Médico-Quirúrgica de La Habana

En mayo de 1875, fundó la Crónica Médico-Quirúrgica de La Habana. El 14 de mayo de 1876 ingresó como académico de número en la misma corporación, a cuyo efecto presentó el trabajo “Consideraciones sobre las enfermedades de los ojos observadas en la isla de Cuba durante el año 1875”.^{5,7,8,9}

Esta revista ha sido considerada una fuente de consulta indispensable para el conocimiento de enfermedades, sus antecedentes, evolución y tratamiento en el país. Sus páginas recogen cada evento de carácter científico dentro o fuera del país. Por su contenido, presentación y formato, ganó premios en exposiciones internacionales celebradas en las ciudades de Ámsterdam (1883), París (1900), Buffalo (1901), Charleston (1902) y Saint Louis (1904).^{7,9}

En la misma han quedado plasmadas las firmas de 1 378 autores, entre los que figuran casi todas las personalidades nacionales dedicadas a las ciencias de la salud durante el período 1875-1940. Presenta un total de 4 551 trabajos originales, reproducciones o traducciones publicados por estos autores durante sus 66 años. De estos, 680 corresponden al fundador de la revista, el Dr. Juan Santos Hernández Fernández. Aquí se encuentra la mayor parte de su producción científica en oftalmología, hecho que resulta de intangible importancia para quienes cursan la especialidad, la historia de la medicina o para aquellos que realizan estudios bibliométricos.^{7,9}

La contribución de esta revista no se circunscribió únicamente a los escritos en sus columnas, pues impulsó la fundación en 1887 del Laboratorio Histoquímico Bacteriológico y de Vacunación Antirrábica, tomando como modelo el de Luis Pasteur en París. Este fue

el primer laboratorio en América y donde se obtuvo la vacuna antirrábica (1887) antes que en cualquier otra institución del continente, así como el suero antidiftérico (1894-1895). También fue aquí donde por vez primera se realizaron en Cuba experimentos histobacteriológicos y químicos, que solo debían cumplir el requisito de ceder a la revista los resultados en ellos obtenidos, a los efectos de hacerlos públicos por su conducto. De ese modo, la labor del Laboratorio Histoquímico Bacteriológico y de Vacunación Antirrábica quedó registrada en las páginas la Crónica Médico-Quirúrgica de La Habana.^{7,9,10,11,12}

Cuando se detuvo la edición de la revista, el laboratorio continuó funcionando. Sin embargo, la escasez de recursos económicos y el surgimiento de nuevos laboratorios fueron los detonantes para que fuera decayendo hasta que, en 1960, se fusionó con el Instituto de Higiene y desapareció como institución particular.⁷

Formidable producción científica

En 1879 se presentaron dos de sus libros: “Higiene de la Vista”, en La Habana, que resultó premiado por la Academia de Ciencias Médicas, Físicas y Naturales de La Habana; y “Clínica de Enfermedades de los Ojos. Colección de artículos y memorias sobre Oftalmología”, elogiado por el profesor Galezowski y considerado como obra clásica de la oftalmología en América Latina.⁶

Se destaca entre sus artículos “Consideraciones de las enfermedades de los ojos observadas en la Isla de Cuba durante 1875”, en el cual parece describirse la palidez temporal del disco óptico en la ambliopía alcohólica por primera vez. Relacionado con este tema, también publicó “Diagnóstico diferencial entre las ambliopías producidas por el alcohol y el tabaco”. La ambliopía de causa etílica fue un tema que estudió profundamente desde 1875, y en su primer trabajo dirigido a la Academia de Ciencias de La Habana afirmó que la ginebra era el licor que más contribuía al padecimiento de dicha enfermedad.¹³

Publicó tanto en la Gaceta Médica de México, órgano oficial de la Academia Nacional de Medicina de México, como en La Escuela de Medicina, Anales de la Oftalmología y Anales de la Asociación Larrey. En esta última, apareció “De la eserina en la operación de catarata”, que inicialmente había aparecido en la Crónica Médico-Quirúrgica de La Habana. En La Escuela de Medicina apareció en 1895 “La evolución en la operación de la catarata”, en el que aborda los trabajos de Daviel, De Graefe y Jacobson, los cambios ocurridos en el siglo XIX en cuanto a la técnica operatoria y la necesidad de analizar dichos adelantos en aras de lograr los mejores resultados para el paciente.¹³

Fue colaborador de varias publicaciones como: *Annals of Ophthalmology*, de Chicago, y Anales de Oftalmología, en México. En el primer número de este último publicó “La operación de catarata en los leprosos”, en el que menciona al Dr. José Francisco Arango, quien ya había publicado una interesante memoria sobre el tema observado en el Hospital de San Lázaro en La Habana. Santos Fernández, que realizó la extracción simple de la catarata a un paciente enfermo de lepra, también añade que no se debe negar dicha cirugía a estos pacientes.¹³

En 1893 colaboró en la obra “*A textbook of Ophthalmology*” con William F. Norris y Charles A. Oliver, la cual cuenta con seis artículos sobre manifestaciones oftalmológicas

en el dengue, paludismo, gripe, cólera, disentería y fiebre amarilla. Sobre esta última, publicó en La Crónica Oftalmológica, de La Habana, el artículo “La pérdida de la vista en la fiebre amarilla”, en el que se preguntaba si la pérdida de la visión era causada por la uremia. Escribió, además, sobre el muermo, la tuberculosis y otras enfermedades.^{6,13}

En 1899 redactó para la Gaceta Médica de México un trabajo sobre la benignidad de la oftalmía purulenta en algunas regiones, pues refiere que la temperatura reinante interviene en la malignidad o no al afectar a los recién nacidos.¹³

En contribución con profesores europeos y de Estados Unidos, investigó la ceguera producida por la medicación con quinina, en cuyos trabajos realizó la inserción de casos clínicos. Contribuyó, además, con el estudio de la estovaína como anestésico ocular y concluyó que no ofrece ningún peligro y que su uso debe limitarse a las inyecciones subconjuntivales y subcutáneas, pues la cocaína supera su efecto en la instilación ocular.¹³

En el artículo “Exoftalmía por tenonitis reumática”, hace observaciones sobre la posible inflamación del periostio orbitario y de los tejidos del fondo de la órbita. Investigó, también, sobre el uso del suero equino fisiológico en el tratamiento de la hemeralopía, la que se presentaba a bordo de las embarcaciones que permanecían largo tiempo sin tocar tierra.¹³

Sus publicaciones con Madan y Enrique López sirvieron para dar a luz al suceso neurooftalmológico más importante en Cuba, la epidemia de neuropatía, que en su forma óptica afectó la visión de más de 25 000 personas en un año.⁴

Es de destacar su excelente trabajo y su colección de cuadernos de consulta “Libro de anotaciones de la consulta”. En 1918 presentó su libro de memorias “Recuerdos de mi vida, en dos tomos”.⁵

Acumuló casi 2 000 trabajos científicos,⁷ lo cual lo convierte en el más prolífico de los publicistas cubanos de todos los tiempos en la especialidad que impulsó.²

Otros aspectos de su intensa actividad científica

Santos Fernández participó como vocal de la Junta Superior de Instrucción Pública de la Isla de Cuba, en 1881. En 1877, propulsó la creación de la Sociedad Antropológica de la Isla de Cuba. Fue electo, en 1893, como representante de la Academia en el Primer Congreso Médico Panamericano, que tuvo lugar en Washington y, tres años más tarde, resultó electo nuevamente como representante de la Academia en el Segundo Congreso Médico Panamericano, llevado a cabo en Ciudad México. En 1897 obtuvo la distinción de Miembro de Mérito de la Academia y, en dos ocasiones, entre los años 1897-1899 y 1901-1922 asumió como presidente de la referida institución.^{6,8}

Fundó la Liga contra la Tuberculosis de Cuba, en 1901. Dos años después, en 1903, creó el Comité de la Prensa Médica, de la cual fue su primer presidente. Ejerció como Presidente de Honor del Primer Congreso Médico Nacional, en 1905, y socio fundador de la Sociedad de Medicina Tropical de la República de Cuba, en 1908. En 1911 fue designado presidente del Primer Congreso de la Prensa Médica.⁶

Gracias a sus méritos como médico-cirujano oftalmólogo, fue aceptado en 1899 como colaborador de *Annals of Ophthalmology*, de Chicago, y Anales de Oftalmología, en México. Años más tarde, en 1906, asumió como socio fundador de la Sociedad de Oftalmología Hispanoamericana con sede en Madrid, y en 1907, como vocal del Comité Ejecutivo en La Habana del XVI Congreso Internacional de Medicina, que tuvo lugar en Budapest. En 1916, fue Miembro de Honor de la Sociedad Oftalmológica de Filadelfia y, en 1921, miembro corresponsal de la Sociedad Médico-Quirúrgica de Amazonas, en Brasil.⁶

Intensa labor asistencial

Santos Fernández desplegó una extensa labor asistencial, durante la cual conservó los nombres de sus pacientes y elaboró sus historias clínicas, de modo que consta la atención de un aproximado de 63 500 casos a lo largo de los 50 años que ejerció la profesión. En Cuba estableció su consulta de oftalmología, y sus vastos conocimientos de la especialidad le hicieron merecedor del respeto de sus pacientes y de todos los médicos y personalidades que llegaron a conocerlo. Alcanzó un notable prestigio que se extendió por todos los países civilizados de su tiempo. Llegó a ser considerado el más relevante especialista de enfermedades de los ojos en todos los dominios de la metrópolis española, incluida la propia España. A su vez, fue el más conocido en el extranjero durante la segunda mitad del siglo XIX.⁸

Entre sus pacientes estuvieron José Martí y su madre, Leonor Pérez. La historia clínica de Martí refleja el diagnóstico de “conjuntivitis catarral crónica en ambos ojos” y “flictena conjuntival en el ojo derecho”, mientras que la de su madre registra la operación que le realiza Santos Fernández de cataratas, en su ojo derecho, el 14 de septiembre de 1896, y en el izquierdo, el 13 de febrero de 1904. Por este motivo, el Apóstol cubano le envía una carta de agradecimiento el 18 de noviembre de 1894.⁸

Partida física y tributos póstumos

El Dr. Juan Santos Fernández Hernández falleció en La Habana, el 6 de agosto de 1922, a los 75 años de edad. El profesor Hirschberg, en su obra “Historia general de la oftalmología”, lo cita varias veces y el profesor Manz, en su obra “El Mundo Médico”, se refiere a él dentro de los grandes de la oftalmología mundial.⁶

En el cuarto aniversario de su fallecimiento, mientras su sobrino, el Dr. Francisco M. Fernández, se desempeñaba como Secretario de Sanidad y Beneficencia, fue construido el pabellón que, en el Hospital “General Calixto García”, lleva su nombre. Su sobrino donó y trasladó para el nuevo edificio toda la estantería y biblioteca heredada de Santos Fernández, así como su propia biblioteca. También, donó algunas piezas museables, entre ellas, la primera lámpara de hendidura Gullstrand que vino a Cuba y el estuche de instrumentos quirúrgicos del primer oftalmólogo cubano que se radicó en el país, Dr. Luis de la Calle Serrano. En la fachada del edificio, se colocó un busto de mármol del eminente oftalmólogo. En 1936 se registró la Cátedra de Oftalmología, instalada en el pabellón “Juan Santos Fernández”; su profesor titular fue el Dr. Carlos E. Finlay Shine, hijo del ilustre científico cubano Dr. Carlos J. Finlay de Barrés, quien también ejerciera como oftalmólogo en Cuba.⁸

CONCLUSIONES

La luminosa obra de vida del Dr. Juan Santos Fernández Hernández le hizo merecidamente acreedor del título de padre de la oftalmología cubana. Sus extraordinarios aportes a la especialidad, en virtud de una intensa labor asistencial y un formidable quehacer científico, le ganaron un cimero escaño entre los más excelsos exponentes de la práctica médica en Cuba y el mundo.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

1. Alemañy Martorell J, Villar Valdés R. Oftalmología. 4^{ta} ed. La Habana: Editorial Ciencias Médicas; 2003.
2. López Espinosa JA. Contribución a la historia de la bibliografía cubana sobre Oftalmología. ACIMED 2007;15(3):[aprox. 14 p.]. URL: <http://scielo.sld.cu/pdf/aci/v15n3/aci06307.pdf>. Consultado el 17 de marzo de 2023.
3. Fouces Gutiérrez Y, González García TR, Fuentes Pelier D, Hodelín Tablada R, Fouces Gutiérrez Y, González García TR, et al. Evolución histórica del proceso de superación de los oftalmólogos en Cuba. MEDISAN 2021;25(1):251-64. URL: http://scielo.sld.cu/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1029-30192021000100251. Consultado el 17 de marzo de 2023.
4. Santiesteban Freixas R. Historia de la neurooftalmología. Rev Cubana Oftalmol 2005;18(2):[aprox. 18 p.]. URL: http://scielo.sld.cu/scielo.php?script=sci_abstract&pid=S0864-21762005000200007&lng=es&nrm=iso&tlng=es. Consultado el 17 de marzo de 2023.
5. Rúa-Martínez R, Estévez-Miranda Y, Chiang-Rodríguez C. Aportes de Juan Santos Fernández a la oftalmología. Arch Soc Esp Oftalmol 2009;84(11):585-586. URL: https://scielo.isciii.es/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0365-66912009001100010. Consultado el 17 de marzo de 2023.
6. de Armas Hernández N, Sierra Benítez EM, Pérez Ortiz L, Fernández Hernández JS. Eminente Oftalmólogo matancero. Rev Méd Electrón 2020;42(3):[aprox. 7 p.]. URL: <http://scielo.sld.cu/pdf/rme/v42n3/1684-1824-rme-42-03-1964.pdf>. Consultado el 17 de marzo de 2023.
7. López Espinosa JA, López Serrano E, López Sánchez J. El doctor Juan Santos Fernández Hernández y la Crónica Médico-Quirúrgica de la Habana. ACIMED 2002;10(1):93-101. URL: <http://www.revmedicaelectronica.sld.cu/index.php/rme/article/view/3259/4799>. Consultado el 20 de marzo de 2023.
8. Amaro Cano MC. Juan Santos Fernández Hernández, “El Padre de la Oftalmología cubana”. Rev Calixto 2014;2(1):[aprox. 6 p.]. URL: <http://revcalixto.sld.cu/index.php/ahcgurn:nbn:de:0000-ahcg.v2i1.21>. Consultado el 20 de marzo de 2023.

9. Espinosa L, Antonio J. Las revistas médicas cubanas en la séptima década del siglo XIX. Rev Cuba Salud Pública 2001;27(1):58-65. URL: <https://revcalixto.sld.cu/index.php/ahcg/article/view/21>. Consultado el 20 de marzo de 2023.
10. Reguera Rodríguez R, Cárdenas González CZ, Mella Herrera L, Bolaño Ruiz F, Errasti García MJ, Díaz Martell Y. Matanzas: en los inicios de la Ciencia en Cuba. Rev Méd Electrón 2018;40(3):[aprox. 6 p.]. URL: <http://www.revmedicaelectronica.sld.cu/index.php/rme/article/view/2732/3871>. Consultado el 26 de marzo de 2023.
11. Nodarse Hernández R. Juan Nicolás Dávalos y Betancourt, eminente bacteriólogo cubano. Rev Cub Med Mil 2023;52(1):[aprox. 15 p.]. URL: <https://revmedmilitar.sld.cu/index.php/mil/article/view/2183>. Consultado el 26 de marzo de 2023.
12. Martínez Núñez VM. La historia de la epidemiología en Cuba durante el siglo XIX contada por la prensa médica. EsTuSalud 2020;2(3):[aprox. 8 p.]. URL: <https://revestusalud.sld.cu/index.php/estusalud/article/view/42/38>. Consultado el 26 de marzo de 2023.
13. Neri Vela R. Juan Santos Fernández, un médico cubano en México. Anales Médicos 2006;51(3):145-149. URL: <https://www.medigraphic.com/pdfs/abc/bc-2006/bc063h.pdf>. Consultado el 26 de marzo de 2023.